

HOMENAJES A TOMIC

Estrella de la pampa

*ANDRÉS AYLWIN

Conversé con Radomiro Tomic muy pocos días antes de su muerte; cada charla con él era una hermosa lección; si pudiera reproducir textualmente las últimas palabras que escuché de él, tal vez éste sería el discurso más conmovedor que yo pudiera pronunciar. Sí, sus palabras fueron un mensaje de alerta; de ineludible afirmación de principios y valores, de imperativo ético de no abandonar jamás la lucha y más que nada, sobre esa base de fe inmovible en el triunfo del bien sobre el mal, de la verdad sobre la mentira, de los grandes horizontes e ideales sobre las metas fáciles o mediocres.

En esa misma oportunidad aclarará, una vez más, la inspiración en los valores del Evangelio del movimiento que contribuyera a fundar y dirá: "O la Democracia Cristiana acepta ser directa y necesariamente la expresión política temporal de los valores definitorios del humanismo cristiano... o no será nada, porque no merecería serlo, y "el oportunismo político la transformaría rápidamente en una feria de intereses personales o bastardos".

La opción de Radomiro Tomic por los pobres y marginados, está presente en toda su vida política. Así, en una oportunidad, al

dirigirse a los jóvenes, hijos predilectos de sus mensajes, les dirá dramática e inquisitivamente:

"La bendición de Dios estará con vosotros, jóvenes demócratas cristianos, cada vez que vuestras columnas avancen desplegadas por campos o ciudades y cuando un niño pobre, al veros pasar pregunte a su padre: ¿Quiénes son? y la respuesta de éste sea: "Son la espada y el escudo de los pobres, son los demócratas cristianos".

Ya mucho antes había dicho: "Hay que servir en los tres campos: el de la acción, el de las ideas y el de los sueños, reforzando su pensamiento con una de sus citas predilectas, del profeta Isaías: "Donde no hay visión, perece el pueblo".

En alguna oportunidad, alguien le preguntó qué cosas le enternecían especialmente y respondió: "La pobreza, la infancia y el fervor esperanzado de la muchedumbre". En alguna medida, en esa frase, resume Radomiro Tomic sus tres grandes opciones morales como político cristiano: los pobres, los niños y jóvenes y la muchedumbre anónima que con su sacrificio construye la historia.

Por todo ello Radomiro Tomic es de aquellos hombres que trascienden a su tiempo. No



La opción de Radomiro Tomic por los pobres y marginados, está presente en toda su vida política.

es la luz artificial que a veces nos ilumina en nuestro camino. Es la estrella de la pampa que nos compromete con el hombre sufriente de hoy, pero que nos compromete, igualmente, con la noble lucha por la construcción de una

sociedad humana, pluralista y justa donde sean carne y vida los valores del Evangelio y de todos los humanismos. (Extractos de su discurso en los funerales del líder)

* Diputado de la Democracia Cristiana

A un cristiano ejemplar

Hemos sido impactados dolorosamente con la noticia del fallecimiento en Santiago del líder cristiano Radomiro Tomic. Con su muerte Chile pierde a uno de sus mejores servidores y la democracia a uno de sus brillantes adalides. Lamentando que la distancia impidió entregarle en la patria mi último adiós, escribo estas líneas en su homenaje.

En noviembre de 1988 fui elegido por él para presentar su libro *Testimonios*, recuento de su vida fecunda entregada como luchador cristiano ejemplar a defender y servir a los humildes y desposeídos. En dicha ocasión, recordamos cómo desde posiciones ideológicas distintas, el diálogo con él se hacía fácil,

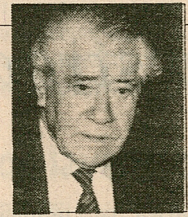
se suavizaba la discrepancia entre quienes profesaban una vocación cristiana auténtica y quienes estábamos en otra área de concepciones frente a la vida social y ante la historia, pero unidos en la defensa de los grandes valores del ser humano y en las tareas de liberar de sus miserias y dolores al hombre común de Chile y de América Latina.

Hay tres conceptos que quisiera destacar de Tomic: su valoración cristiana de la vida social, su irrenunciable defensa de la libertad y la democracia y la lucha por la unidad de los pueblos latinoamericanos.

Claro fue para Radomiro el contenido real de un sistema democrático. En su oportunidad dijo: "... la democracia no es sólo un conjunto

de instituciones, tales como el sufragio universal, la división de los tres poderes, la renovación periódica del mandato. Todo esto, sin duda, es esencial para que exista democracia, pero esto, a su vez, descansa en principios aún más profundos. Descansa en la fe, en la eficacia de la razón humana; la convicción de que la verdad se impone sobre la mentira o el error; que la libertad significa para los hombres mucho más que el despotismo o la opresión.

Ayer con Radomiro luchamos por objetivos históricos identificados en una trayectoria común y superior. En horas críticas, quisimos llegar a consensos que evitaran la catástrofe (...)



*ANICETO RODRIGUEZ

Poco antes de renunciar a su cargo diplomático en Ginebra, intercambiamos correspondencia como usualmente lo hacíamos. En mi respuesta última le precisaba el buen balance de una lucha compartida: "Hoy nos queda la satisfacción de comprobar que lo que tú, yo y muchos otros sembramos con diversos estilos y en circunstancias variadas, fructificó de manera significativa con el gobierno de Aylwin que, con naturales limitaciones, ha sido la primera experiencia de gobierno conjunto de demócratas cristianos, socialistas y otras fuerzas políticas respetables, gobierno y coalición que representan también un puente para la continuidad democrática..."

* Embajador de Chile en Venezuela

Tomic y Gabriela

Tomic fue uno de los últimos representantes de una bella época de Chile. Entonces se daban batallas por grandes ilusiones. Parecía brillar la estrella de un mundo más justo y muchos -con signos diversos- luchaban por conquistar una nueva sociedad. Fue esa la gran pasión de Tomic. Nunca se resignó al capitalismo ciego ni a los cálculos fríos del mercado. Parecía siempre inflamado por la llama de la justicia, la solidaridad y el pleno derecho a la vida de los que "viven por sus manos".

Tal vez ese afán hizo que Gabriela Mistral le reconociera como uno de sus más queridos amigos. Un buen homenaje a Tomic sería

publicar ahora la numerosa correspondencia de ambos durante más de dos décadas. Gabriela acudía a Tomic en cada ocasión en que le asaltaban grandes inquietudes sobre Chile y el continente. Tomic contestaba, no interrumpía el diálogo que a veces era directo en los mismos lugares en que Gabriela vivía. Así, Gabriela estableció una relación entrañable también con su familia. Fue la madrina de uno de sus hijos y cuando vino a Chile en 1954 a recibir el tardío homenaje nacional a su Premio Nobel, se alojó en su casa. Conocemos tanto las opiniones de Gabriela sobre Tomic, como la honda penetración de éste en el humanismo bíblico.

Para Radomiro Tomic, la cultura no era una afición adicional de fin de semana. Era parte de su vida, su pensamiento y su placer. También cultivó la amistad con Pablo Neruda y conocía su poesía como el más erudito de sus estudiosos. No calló cuando el poeta fue perseguido por denunciar en el Senado manejos antipatrióticos y ser fiel a su militancia revolucionaria. Asistió a sus funerales en medio del terror y la vigilancia policial a quienes se atrevieron a marchar por las calles para despedir al poeta.

Recuerdo que conocí a Tomic cuando era director de *El Tarapacá* de Iquique. Llegué a esa ciudad en una gira de intérprete juvenil de



*MARIA MALUENDA

poesía y me encontré con su hospitalidad y su verdadero amor a las bellas palabras.

Poco antes de morir pidió escuchar una cantata de Bach. Se despedía con la música más profunda del genio humano de alabanza a un Dios de amor y justicia en el que Radomiro Tomic creyó y cuyo evangelio practicó a lo largo de una noble vida. Ha ingresado ahora a la historia. Fue una de las grandes figuras públicas de Chile en este siglo. Más allá de las divisiones e incomprensiones que vivió será una figura ejemplar y venerable para las generaciones que vienen.

* Diputada del Partido por la Democracia, PPD.